

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

## **El desplazamiento de Miguel Miranda de la conducción de la política económica del gobierno de Perón. Un primer acercamiento al desarrollo del conflicto al interior de la burguesía durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955).**

Autor.

Cita:

Autor (2007). *El desplazamiento de Miguel Miranda de la conducción de la política económica del gobierno de Perón. Un primer acercamiento al desarrollo del conflicto al interior de la burguesía durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/510>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**  
**Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007**

**Título:** “El desplazamiento de Miguel Miranda de la conducción de la política económica del gobierno de Perón. Un primer acercamiento al desarrollo del conflicto al interior de la burguesía durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955)”.

**Mesa Temática Abierta:** “El peronismo clásico (1945-1955) y la historiografía: nuevas fuentes, viejos debates, viejas fuentes, nuevos debates”.

**Universidad, Facultad y Dependencia:** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia.

**Autor:** Ortiz Sebastián

**Cargo:** Adscripto de la materia Economía para Historiadores, doctorando, becario UBACyT.

**Dirección:** Simbrón 3516; teléfono 4502-1274, dirección de correo electrónico: ortiz\_sebastian@yahoo.com.ar

### **Introducción general**

El presente trabajo se encuadra dentro del proyecto de investigación “**Desarrollo del conflicto al interior de la burguesía en la Argentina, durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), a partir de los alineamientos en torno a las políticas económicas implementadas**”<sup>1</sup>, y pretende abordar los profundos cambios ocurridos durante los primeros gobiernos peronistas, los cuales provocaron transformaciones en el desarrollo del movimiento de la sociedad argentina, plasmándose una nueva conformación de *fuerzas sociales* enfrentadas.

Dicha investigación se plantea contribuir, desde una perspectiva histórica, a los trabajos que analizan el papel de la burguesía en la Argentina en el periodo, en particular en tres *momentos* en los que se discute abiertamente la política económica a implementarse desde el gobierno del Estado: la “vuelta al campo” y el cambio en la política económica a partir de 1949; el Plan de Emergencia Económica de 1952, anticipo del segundo Plan Quinquenal lanzado en 1953; y el Congreso de la Productividad y el Bienestar Social (CNP) realizado en 1955.

Considerando el enfrentamiento como hecho constituyente de una *fuerza social* (alianzas sociales que incluyen fracciones de más de una clase social), proponemos investigar los diferentes

---

<sup>1</sup> Proyecto aprobado para el Programa de Doctorado por el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

*momentos* de conflicto al interior de la burguesía ya mencionados, observando los posicionamientos, las formas de organización y de intervención de sus distintas fracciones, respecto de las políticas económicas implementadas durante los primeros gobiernos peronistas.

Con ello, pretendemos aportar a la comprensión de la conformación de *fuerzas sociales* enfrentadas y del desarrollo del conflicto entre las mismas.

Este trabajo se encuentra en sus inicios. Lo que se presenta a continuación, entonces, es el primer avance de investigación del primero de los tres *momentos* señalados.

### **Presentación del problema**

Existe consenso generalizado en la bibliografía especializada en el periodo que, a partir del año 1949, en un contexto de crecimiento inflacionario, de caída de la producción agropecuaria, industrial y de las exportaciones y de déficit en la balanza comercial, el gobierno de Perón comienza a introducir cambios en su política económica. Los mismos implicaron, además, la renovación del equipo económico del gobierno peronista, siendo reemplazado hacia fines de enero de ese año Miguel Miranda por Roberto Ares y Alfredo Gómez Morales, previa reestructuración ministerial y de sus respectivas secretarías.

Pero observemos, primero, como es abordado el problema desde diferentes perspectivas.

Eduardo Basualdo señala a modo de conclusión en uno de sus trabajos sobre el tema en cuestión lo siguiente: “El principio del fin del gobierno peronista comienza cuando la rentabilidad obtenida por las fracciones industriales dominantes comienza a descender. Entiéndase bien, a disminuir respecto a la “época de oro” (40% de rentabilidad sobre el capital invertido en 1949 por las subsidiarias extranjeras) lo cual no significa que siguiera siendo notablemente alta en términos históricos e internacionales (entre el 17% y el 18% en 1952 y 1953). Ante esa situación, tal como lo harán sistemáticamente en los años posteriores, las fracciones dominantes del capital llevarán a cabo una ofensiva política, ideológica y económica para instalar socialmente la convicción de que el problema radica en la excesiva intervención y gasto estatal y en el elevado nivel de los salarios”<sup>2</sup>.

Por su parte, Ricardo Sidicaro señala también el cambio para la misma época, a partir de dos elementos que considera centrales para dicho análisis: la política de precios del IAPI, y la política financiera. Respecto de lo primero, el autor plantea que “La política de precios se modificó a partir de 1950, época en que se produjo una caída de los precios internacionales de

---

<sup>2</sup> Basualdo, Eduardo M., *Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos*, FLACSO, Buenos Aires, 2004, pág. 37-38.

los granos, por efecto de la política comercial estadounidense”<sup>3</sup>. Y más adelante, refiriéndose al segundo factor, agrega: “Entre las críticas más usuales que se formularon a la gestión de Perón se destacó la orientación que dio a las capacidades económicas estatales aludiendo a las reservas acumuladas como consecuencia de la guerra mundial y a la inconsistencia de los supuestos de su proyecto”<sup>4</sup>. Y luego, citando a Dino Jarach, concluye: “... Muy poco duró la euforia, iniciada en los años 1945-46 y aumentada en 1947-48. El año 1949 marcó la primera señal de alarma, ya en el mes de febrero. Desde entonces el proceso de la inflación fue acumulativo y las finanzas públicas fueron arrastradas en el torbellino de la inflación, a la vez que seguían siendo su motor”<sup>5</sup>.

Desde otro enfoque, es Tulio Halperín Donghi quien señala críticas a la política económica oficial desde los sectores terratenientes, aunque encuentra un tanto más tardíamente, hacia 1950-51, las manifestaciones de la crisis y sus consecuencias: “Las nuevas tendencias en la relación entre los precios internacionales, agravadas por el peso de adversidades climáticas, agotaron las posibilidades de una política económica cuyo instrumento esencial era la transferencia de recursos del sector rural exportador a la economía industrial y urbana, y que dentro de esta última no podía –por razones de prudencia política– volver sobre los avances que bajo su égida había conocido el ingreso de los asalariados. La oposición veía ahora confirmada su fe en esa crisis económica en la que había creído contra toda apariencia durante los años de prosperidad; la búsqueda de culpas comenzó de inmediato: Perón habría sacrificado en exceso el interés rural, eliminado todo estímulo para un aumento de producción, mientras el aumento del consumo interno disminuía aún más los saldos exportables; habría carecido de una deliberada política de inversiones, capaz de dotar al país, durante la breve prosperidad, de la infraestructura y de las industrias básicas cuya ausencia seguía haciendo extremadamente vulnerable su economía (...) Si en la década del treinta la Argentina rural se había expresado por medio de muchas voces discordantes, ahora los grandes terratenientes de la Sociedad Rural, los ganaderos medianos de la confederación de sociedades rurales, los arrendatarios de la Federación Agraria Argentina parecían opinar todos lo mismo; los avances del consumo interno frente a la exportación y la disminución del poderío de los frigoríficos en cuanto a la ganadería, la congelación de los arrendamientos y el rápido olvido de los planes de reforma agraria en las tierras de cereal habían atenuado las tensiones internas, y la hostilidad (cautamente expresada, pero muy decidida) se dirigía contra el gobierno que había

---

<sup>3</sup> Sidicaro Ricardo, *Los tres peronismos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, pág. 70

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pág. 99

<sup>5</sup> Dino Jarach, *Estudio sobre las finanzas argentinas*, Buenos Aires, Desalma, 1961, pág. 57-59, citado en Sidicaro (2002), pág. 99.

sacrificado el campo a la ciudad y subsidiariamente contra el sector asalariado, identificado con la política oficial y numéricamente minoritario en la Argentina rural...”<sup>6</sup>.

Quienes también abordan el tema realizando una similar distinción de etapas son Pablo Gerchunoff y Lucas Llach: “Lo que ha quedado para la historia económica como la etapa “clásica” del peronismo abarcó un lapso de apenas tres años, entre 1946 y 1948, y entró en crisis ya en 1949. La intensa expansión del producto y del gasto durante ese trienio había sido fomentada desde el gobierno, aprovechando circunstancias excepcionales que no se prolongarían por mucho más”<sup>7</sup>.

Para los autores, el esquema económico de los primeros años peronistas se fractura en sus puntos más débiles: “la balanza comercial y la inflación”<sup>8</sup>. A su vez, siempre según Gerchunoff y Llach, las dificultades para obtener divisas como antaño por parte del gobierno, y el consecuente ajuste en la asignación de las mismas, provocaba el resentimiento del sector industrial y sus consecuentes reclamos: “La industria, por lejos el sector más dinámico en los primeros años de la posguerra, sufrió con la intensificación de esos controles. Los empresarios industriales se quejaban por las dificultades para importar maquinarias y materias primas, dificultades que también eran reconocidas por el gobierno (...) El crédito total hacia la industria, medido en valores constantes, cayó en 1949, algo que no se repetiría en los diez años siguientes. El aumento total en la cantidad de dinero fue un poco menor al del año anterior. En realidad, ya a fines de 1948 se había llevado a cabo un intento por apaciguar la inflación, que incluyó ciertas restricciones para la concesión de créditos y la elevación de la tasa de interés a la que el Banco Central prestaba dinero a los bancos privados (para que éstos, a su vez, dieran créditos con las directivas del Banco Central). Esa corrección fue insuficiente para Perón, quien consideró que un cambio de hombres podía contribuir a superar con éxito los problemas que se avecinaban. A principios de 1949 asumió un nuevo equipo económico, encabezado por Alfredo Gómez Morales. El gobierno parecía por fin reaccionar ante las presiones inflacionarias, que de todos modos llegarían al récord de 31% de aumento anual de precios al consumidor en 1949, el mayor desde la crisis de 1890”<sup>9</sup>.

Como vemos, existe coincidencia en los autores mencionados respecto al cambio de la orientación económica. Todos ellos, a su vez, señalan que recién durante 1949, y aún después en el caso de Halperín Donghi, saldrán a la luz diversas manifestaciones de la crisis económica, y por consiguiente, recién a partir de entonces comenzarán a darse los cambios señalados.

---

<sup>6</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, pág. 75-76.

<sup>7</sup> Gerchunoff y Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998, pág. 203.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pág. 204.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pág. 205-6.

Sin embargo, aquí se nos abre una primera incógnita: ¿Por qué el equipo económico es reemplazado en pleno apenas iniciado el año 1949, si la crisis aún no era manifiesta?, y por lo tanto, ¿quiénes eran los actores sociales que presionaban para reemplazar al equipo económico de Miranda, por otro que llevase adelante los cambios mencionados?

Otro de los aspectos sobre el que también existe consenso entre los diversos trabajos que abordan el periodo, es que el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), resultó la institución fundamental en la estructuración de la política económica de los primeros años peronistas, permitiéndole al Estado obtener rentas del comercio exterior con la consiguiente inversión en bienes de capital, participando activamente en la nacionalización de los servicios públicos y en su posterior capitalización, y colaborando en materia de comercio interno con otras medidas complementarias, sobre todo en el sector agrícola, como el congelamiento de arrendamientos y el establecimiento del estatuto del Peón, desarrollando además la capacidad de almacenamiento y de transporte de la producción rural, e interviniendo en la colocación de la producción en el exterior<sup>10</sup>.

Las conclusiones a las que Susana Novick llega al respecto resultan muy significativas: “La batalla que en todo lugar e insistentemente había desplegado la burguesía agraria, acusando al partido gobernante de despojar al campo para beneficiar a la actividad industrial, lograba sus frutos. Se reconoce expresamente que es la actividad agrícola-ganadera la fuente de riquezas. Los afanes industriales de la primera hora aparecen menos pretenciosos: la burguesía industrial no había sabido defender sus intereses concretos o quizá la alianza que estableció con la clase trabajadora comenzaba a mostrar sus limitaciones. En síntesis, se recortan y limitan las funciones y atribuciones originarias del Instituto, perdiendo parte de su autonomía de decisión. Desde este momento, su intervención como ente financiador de la capitalización de las reparticiones públicas desciende aceleradamente”<sup>11</sup>.

El I.A.P.I., institución central de la aplicación de la política económica impulsada desde el despacho de Miranda, luego de su renuncia y tras las reformas ministeriales establecidas en la reforma constitucional de marzo de 1949, va a dejar de pertenecer al sistema bancario oficial, pasando a ser una dependencia más del Ministerio de Economía. El cambio implica, a su vez, que el organismo ya no participará más en la tramitación de convenios internacionales, ni tampoco podrá controlar el destino de las divisas obtenidas por las exportaciones.

Como vemos, estos cambios son realizados en los primeros meses de 1949. Sin embargo la partida de Miranda, inspirador de la creación de este organismo, parece necesaria

---

<sup>10</sup> Una pormenorizada descripción y análisis sobre el IAPI se encuentra en Novick Susana, *I.A.P.I., auge y decadencia*, Catálogos, Buenos Aires, 2004.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pág. 114.

para impulsar los mismos. Por otro lado, Novick plantea la existencia de una “batalla” fogueada desde la burguesía agraria contra el organismo, y por lo tanto, contra Miranda.

El momento estudiado es también abordado por Norberto Galasso, en los siguientes términos: “La parte de renta agraria diferencial, convertida en fondo de acumulación para solventar ese proyecto, no alcanza ya para financiarlo y debería irse más allá. Pero hasta dónde esto es posible para el movimiento policlasista con conducción bonapartista y un empresario a cargo de la política económica, será el desafío que la historia le pone por delante al peronismo”<sup>12</sup>. Según este autor, Miranda es cuestionado desde varios sectores. Por un lado, desde el agro, por haberlo perjudicado financiando el desarrollo de la industria con dinero proveniente del campo. También por dilapidar reservas acumuladas durante la guerra y haber promovido un proceso inflacionario descontrolado. Además, el ataque llega desde poderosos sectores del capital internacional, poniendo como ejemplo la actividad de la embajada norteamericana, cuyo titular, James Bruce, “le informa al Departamento de Estado acerca de las críticas generalizadas a Miranda y le explica que ha conversado con el director de *La Prensa*, Gainza Paz y con el ex embajador Felipe Espil, quienes sostuvieron que habría economistas dispuestos a cooperar con Perón si se eliminaba a Miranda, se disolvía el IAPI y el gobierno adoptaba un programa comercial y financiero ortodoxo”<sup>13</sup>.

A modo de conclusión, Galasso cita al propio Alfredo Gómez Morales, quien asumirá tras la dimisión de Miranda, y al propio Perón, para explicar el cambio en la conducción económica: “Entre otros argumentos críticos sobre la gestión de Miranda, Gómez Morales afirma: ‘El impacto producido en la balanza de pagos por una sobre expansión del crédito bancario y un aumento excesivo del consumo y las inversiones públicas, motivaron un cambio de política’ [Revista *Primera Plana*, 30/8/1966]. Esta crítica evidencia la óptica liberal de los opositores a don Miguel, quienes predicán, además, ‘moderar la inflación’, y ‘devolver tranquilidad al agro’. El Presidente, por su parte, estima que Miranda cumplió su ciclo, el de las transformaciones, y ahora debe dejar paso a ‘los técnicos’: ‘El de Miranda era un equipo de asalto que vino a modificar estructuras, provocando todos los cambios y desequilibrios inevitables. El plantel que lo sucedió tuvo la misión de ordenar y equilibrar los distintos sectores de la economía nacional’ [Perón, Juan Domingo, en Revista *Primera Plana*, 30/8/66]”<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Galazo, Norberto, *Perón*, Colihue, Buenos Aires, 2005, Tomo 1, pág. 532.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pág. 534.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pág. 537.

Similar interpretación, en cuanto a las críticas que recibía la gestión de Miranda en Economía realiza Hugo Gambini<sup>15</sup>, agregando que también influyó en su reemplazo la renegociación con Gran Bretaña de los precios establecidos en el convenio Andes firmado en marzo de 1948, y cuyos cambios fueron plasmados en un tratado que fue dado a publicidad recién en junio de 1949<sup>16</sup>, por un lado; y en la necesidad de créditos externos que aparentemente Miranda no aceptaba, política que comenzó a cambiar con un empréstito del Eximbank, otorgado en 1950, por el otro<sup>17</sup>.

De esta primera mirada sobre el reemplazo del equipo económico del primer gobierno de Perón en enero de 1949 podemos observar que, si bien los cambios en la política económica comenzaron con posterioridad al reemplazo de Miranda, e inclusive que los primeros signos visibles de la crisis económica se hicieron manifiestos en el transcurso del año 1949, el conflicto por el control de la política económica y las presiones que los distintos sectores económicos ejercieron al respecto, comenzaron antes, dando como resultado, justamente, la salida de Miranda del Ministerio. Es por ello que elegimos este hecho como primer *momento* para observar los posicionamientos, las formas de organización y de intervención de las distintas fracciones de la burguesía, y con ello un primer acercamiento a la comprensión del proceso de conformación de *fuerzas sociales* enfrentadas y del desarrollo del conflicto entre las mismas.

### **Los hechos: primera aproximación**

Como ya señalamos, nos proponemos observar, en primera instancia, cuáles son los posicionamientos de los diferentes sectores respecto de la política económica en el momento de cambio del equipo económico en enero de 1949.

Para ello, tomamos nota de una advertencia realizada por Ricardo Sidicaro: “Las limitaciones que durante la década peronista se impusieron a las libertades públicas y de asociación crean una enorme dificultad para el análisis de las orientaciones de los diferentes actores que discrepaban con las políticas oficiales. La escena pública se hizo paulatinamente monocorde a favor de las autoridades nacionales y de las medidas por ellas adoptadas. Las expresiones críticas perdieron visibilidad en los debates y las pocas que persistieron fueron censuradas o reprimidas. La escasa o nula tolerancia de los altos funcionarios peronistas hacia

---

<sup>15</sup> Gambini, Hugo, *La primera presidencia de Perón, Testimonios y documentos*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pág. 127.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pág. 151.



la oposición silenció, poco a poco, muchas de las objeciones, menores y poco beligerantes, que al principio formularon las corporaciones empresarias”<sup>18</sup>.

Sin embargo, como veremos a continuación, un primer abordaje<sup>19</sup> de la problemática planteada, nos permite observar distintos posicionamientos, en los que aparecen seriamente cuestionadas ciertas medidas económicas del gobierno peronista, justamente en el mes en que renuncia Miguel Miranda a su cargo en la cartera de Economía. Esta renuncia, que es presentada por el propio Miranda mediante una carta en la que atribuye su alejamiento a una enfermedad, la cual está por otro lado constada fehacientemente, consideramos que tiene, como telón de fondo, una fuerte disputa entre diferentes sectores económicos.

Hasta aquí, el trabajo de relevamiento fue realizado sobre los siguientes medios gráficos diarios de alcance nacional: *Clarín*, *La Prensa* y *Democracia*, para todo el mes de enero de 1949.

Hemos agrupado las intervenciones según los aspectos de la política económica del gobierno de Perón que son cuestionados, apoyados o impulsados:

#### Política de precios internos:

Respecto de los precios internos, durante todo el mes se denuncian diversos actos de acaparamiento de mercancías, enviando el Gobierno inspecciones periódicas a comercios e industrias, aplicándose gran cantidad de sanciones.

Por otro lado, el día 5 de enero, el Gobierno decide aplicar subsidios a las industrias pasteurizadoras de leche, para alentar la reestructuración técnico industrial y administrativa, y que esto no afecte los precios al consumidor<sup>20</sup>.

A su vez, el día 21 de enero, la Secretaría de Economía fija precios para la cosechas de avena, cebada, centeno, lino y nabo, destacándose que los mismos, en un contexto

---

<sup>18</sup> Sidicaro Ricardo, op. cit., pág. 63.

<sup>19</sup> Como señalamos, este es un primer avance de investigación, respecto del primer momento escogido. No pretende, por tanto, abarcar la totalidad del abordaje pretendido. El plan de trabajo, en tal sentido, consiste en realizar el relevamiento de las declaraciones, solicitadas y de diferentes tipos de acciones directas (lock out, actos públicos, etc.) consignadas en la prensa escrita nacional, en las revistas especializadas y en los documentos y boletines internos de cámaras, corporaciones y empresas; y en entrevistas a protagonistas y actores relevantes (empresarios, economistas, políticos). Intentaremos, a partir del análisis de los datos obtenidos, hacer observable los distintos posicionamientos al interior de la burguesía en nuestro país, en relación con las principales medidas económicas tomadas en los tres momentos referidos. A partir de allí, se intentará analizar la conformación de fuerzas sociales enfrentadas, las herramientas utilizadas y las formas de organización que se dan las diferentes fracciones del capital en dicho enfrentamiento. A su vez, se pretende observar las diferentes contradicciones resultantes de estos alineamientos, analizando y clasificando el tipo de contradicción que contenga: país de origen del capital; geográfico (regional, interior-puerto, campo-ciudad); grado de concentración del capital; rama o sector de la producción; ubicación en el proceso de producción y distribución, grado de inserción en los mercados nacional e internacional.

<sup>20</sup> Clarín, 06/01/1949.

inflacionario, al igual que las condiciones de comercialización, son los mismos que los estipulados para el año 1948<sup>21</sup>.

Al respecto, quien intervendrá será la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (Carbap), haciendo público el envío de una nota al Ministro de Agricultura con las quejas correspondientes. “Este sólo anuncio –dice el memorial- ha tenido la virtud de provocar una general sensación de incertidumbre y desaliento en la zona de influencia de la Confederación –y seguramente en todo el resto del país-, según puede apreciarse a través de comunicaciones recibidas de casi todas las entidades afiliadas, que, por cierto, son fiel reflejo de la impresión producida (...). Firman el memorial los señores Samuel Salvá y Rodolfo Urtubey, Presidente y Subsecretario, respectivamente, de la entidad”<sup>22</sup>.

#### Política de comercio exterior:

Como mencionamos en la presentación del problema, los posicionamientos al respecto están referidos al control que desde el Estado se tiene en la materia a través del IAPI.

El primer posicionamiento del mes lo realizan los intereses terratenientes más concentrados a través de uno de sus principales órganos de prensa masiva, el matutino La Prensa, diario que reproduce una extensa nota de opinión aparecida en el South American Journal de Londres, en el que se recomienda llegar a un acuerdo anglo argentino: “El South American Journal, de esta capital, recomienda que ‘se trate de llegar a la rápida expansión del comercio anglo argentino’ y declara que el momento actual ‘es el más apropiado para ello’.

“Sostiene que se puede llegar a un intercambio comercial mucho más satisfactorio que el actual, bajo dos condiciones: la primera, que la Argentina adopte una política más liberal con respecto a las importaciones que la que ha desarrollado en los últimos dos años y, la segunda, que Gran Bretaña asigne al mercado argentino uno de los puestos más destacados en su política comercial. Se dice que la Argentina está ya tratando de obtener en Europa los productos capitales que tanto necesita para su plan quinquenal y para el cual Gran Bretaña podría suministrar una considerable suma de equipos.

“Se creía en Buenos Aires que se llegaría a una situación, fácil en el futuro, debido a las compras en dólares que se harían en la Argentina por la Administración de la Cooperación Europea. El Señor Miguel Miranda vuelve ahora sus ojos hacia Europa y todo parece indicar que deberá volverse al sistema comercial de la preguerra, lo que ha de significar una gran oportunidad para Gran Bretaña, pues el plan argentino es grandioso y el espíritu argentino es enteramente capaz de llevar la tarea hasta su terminación”.

---

<sup>21</sup> Clarín, 22/01/1949.

<sup>22</sup> La Prensa, 28/01/1949.

Y termina diciendo la nota: “Estas consideraciones debieran dar origen a una razonable esperanza de que las negociaciones que han de ser iniciadas en un futuro próximo para reemplazar al acuerdo Andes por un convenio a largo plazo, pronto serán terminadas en forma amistosa para beneficio mutuo”<sup>23</sup>.

Al día siguiente, interpelado por la cuestión de las carnes, el ministro de Abastecimiento británico, Strachery, manifiesta: “Estuvimos en contacto con el gobierno argentino acerca de dicha cuestión. Las cláusulas del acuerdo Andes no son muy satisfactorias para nosotros...”<sup>24</sup>.

A su vez La Prensa toma posición nuevamente, en esta ocasión a través de su columna editorial, pero abordando el problema del comercio exterior en su conjunto: “En los últimos días de diciembre próximo pasado, la Cámara Argentina de Comercio envió una nota al Consejo Económico Nacional para señalarle algunos inconvenientes que persisten en el comercio exterior y afectan no solamente a las firmas interesadas sino también a las principales actividades del país. En ese documento se tocan cuatro puntos principales: los requisitos para remitir muestras sin valor, la reactivación de las importaciones, los permisos de cambio sin utilización de divisas y las transferencias de divisas acordadas y no cumplidas.

(...) “Dice después la Cámara Argentina de Comercio que una encuesta entre sus socios ha revelado ‘que si bien los mayores beneficios se desprenderán oportunamente de un comercio libre de trabas con todas las naciones, la solución concreta e inmediata consiste en una reactivación del comercio de importación, comenzando por Gran Bretaña, para continuar en dicho plano con los restantes países’. Expresa la entidad que las dificultades para abastecernos correctamente, la falta de bienes materiales para las industrias y las necesidades generales, y los excesos de reglamentación continúan gravitando pesadamente en nuestro desarrollo comercial. El partido gobernante ha expresado su opinión de que el comercio exterior debe ser monopolio del Estado. Es el caso de preguntar: primero, si ese monopolio del Estado le conviene a la Nación; segundo, si el Estado ha reemplazado con ventaja para la economía nacional a los particulares que se dedicaban al comercio de importación y exportación, asunto sobre el cual tienen una respuesta que dar los comerciantes, los industriales, y los simples habitantes compradores de mercaderías generales. El Consejo Económico Nacional debe asesorar sobre estas cuestiones a los poderes ordinarios de gobierno con los resultados de la experiencia de más de dos años y medio. (...)”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> La Prensa, 04/01/1949.

<sup>24</sup> Clarín, 05/01/1949.

<sup>25</sup> La Prensa, 05/01/1949.

Y unos días más tarde, nuevamente el diario La Prensa dedica su columna editorial al tema, pero esta vez puntualmente a las transacciones comerciales con Gran Bretaña: “En las últimas dos semanas varios diarios de Londres expresaron el disgusto que causaba el retraso de algunos cargamentos de carne procedente de la Argentina.

“(…) Nuestro comercio de carnes con Gran Bretaña es un caso, como pocos, de mutua conveniencia. El abastecimiento argentino es tan necesario que, cuando algo lo entorpece, se suelen escuchar en aquel país voces varias.

“(…) A la vez, Gran Bretaña ha sido y sigue siendo el mejor cliente de nuestras carnes enfriadas.

“(…) Lo que importa, por ahora, es buscar solución a las transacciones entre Gran Bretaña y la Argentina. Si cada una de las partes se encastilla en las necesidades de la otra, para sacar partido de la situación, las negociaciones serán difíciles; pero si las dos reconocen que la conveniencia es mutua, resultarán mucho más fáciles.

“El restablecimiento económico y financiero de Gran Bretaña es un hecho sorprendente e indudable; todo indica que ha de acentuarse en el año que se inicia y, en tal caso, bien puede suceder que aquel país se encuentre en condiciones de saldar su balanza de pagos con la Argentina en libras esterlinas convertibles o en dólares o divisas de la misma aceptación mundial. Eso contribuiría a resolver la más grave de las dificultades económicas de nuestro país”<sup>26</sup>.

El mismo día en que aparece dicho editorial, el embajador británico John Balfour visita al canciller argentino, Dr. Bramuglia, para discutir la regularización de los envíos de carne argentina al Reino Unido<sup>27</sup>.

Por último nos resta ver un nuevo editorial de La Prensa, en el que se realiza un extenso balance de la política de intervención estatal en la economía, y en particular de las funciones cumplidas por el IAPI: “(…) Una etapa tras otra, con más celeridad, tal vez, de la que pudo imaginarse, a lo largo de quince años se ha realizado en nuestra república una experiencia completa, en materia de intervención del Estado en la venta de producción agrícola. La síntesis de tres lustros es demostrativa: las finanzas públicas –por entonces bastante maltrechas- fueron puestas en resguardo de la producción agraria, en un comienzo, hecho que, como quiera que se lo juzgue, era y fue insostenible, puesto que si el Tesoro del Estado no se alimenta de la economía, no tiene otra fuente, y mal puede admitirse que sean las finanzas fiscales las que puedan indefinidamente sostener a la producción. Pasado aquel periodo y justamente cuando los buenos precios pudieron permitir el libre movimiento de los productores, los papeles se

---

<sup>26</sup> La Prensa, 10/01/1949.

<sup>27</sup> Clarín, 11/01/1949.

invertieron, y fue el Estado el que resultó beneficiado con los altos valores de la producción rural. El círculo se cierra, y el sistema cumplió en ambos sentidos, su cometido. El país, en su conjunto, no habrá sufrido perjuicio ninguno pero es prematuro decir todavía cuáles fueron los ramos de su economía que han resultado hasta hoy más favorecidos, en definitiva, con esta política desde que se comenzó a aplicarla. Dudamos que sean los agricultores.

“Esta vinculación del Estado con la producción del campo está en horas de prueba. El Estado vendedor único –y desde luego, comprador único frente al agricultor- ‘elimina a los intermediarios y suprime las ganancias inmotivadas’, es más un aforismo que una plena verdad. El ‘comprador y vendedor único’ suele tener a su frente a otros países que siguen la misma política; está sólo como comprador, pero no lo está como vendedor. Puede fijar los precios a que adquiere, pero no puede hacerlo con los de venta. Además, la guerra había suprimido la competencia, alma del comercio, para sustituirla por la necesidad; ahora la competencia, que en vano quería barrer, puesto que es la esencia de todo acto mercantil, ha reaparecido, y, naturalmente, los precios han iniciado un descenso que no parece querer detenerse. ¿Cómo luchar, entonces, cuando el planteamiento de una situación varía y no está en las propias manos modificarla?

“En nuestro país, como lo es ya en la Unión norteamericana, el problema debe ser punto de urgente atención. Si retorna la convicción de que la agricultura, como todo ramo de la economía, debe hacer frente a sus alternativas con sus propias fuerzas, es prudente ir preparando el paso de transición, antes de que las dificultades arrecien, es decir, antes de que los precios sigan cayendo. Porque la experiencia va dejando, entre las lecciones, una fundamental: el balance de la política agrícola, consistente en unir la suerte de las finanzas públicas con la de la agricultura, no es beneficioso. Más aún: es desfavorable, porque lleva en sí el anuncio de su imposibilidad de prolongarse en los años.

“En cuanto al agricultor, no exageraría si dijese que por uno con que lo ayudaron, le tomaron después veinte”<sup>28</sup>.

### Política crediticia:

Como veremos, tanto las dificultades en el acceso al crédito bancario, así como el control del mismo por parte del Estado durante el gobierno peronista, fueron temas también cuestionados, estando ellos vinculados necesariamente a la política comercial agroexportadora.

Es también aquí el editorial de La Prensa el medio utilizado para hacer oír las voces discordantes con la política oficial: “En el transcurso de las últimas semanas diversas entidades

---

<sup>28</sup> La Prensa, 28/01/1949

representativas de importantes sectores de la economía nacional han exteriorizado su disconformidad por la forma en que las instituciones bancarias, en virtud de las medidas adoptadas para contener la inflación, han restringido los créditos de que gozaba su clientela.

“(…) En principio, la restricción de créditos bancarios es oportuna, puesto que tiende a disminuir la capacidad de compra del público y con ello el efecto de la inflación sobre los precios, pero no puede olvidarse en este orden de cosas que el problema consiste en contener la inflación mediante el estímulo de la producción de mercaderías y de servicios, en forma de satisfacer la demanda del mercado, y que de ningún modo, entonces, puede ser útil una política que tienda a coartar o moderar dichas actividades productivas.

(…) “La restricción del crédito es sólo una de las medidas para luchar contra la inflación, pero por razones obvias, debe ir acompañada por una restricción de los créditos oficiales, porque de nada vale privar de dinero al comercio y a la industria privada, si el Estado distribuye en vastos sectores de la población abundantes recursos”<sup>29</sup>.

Y tres semanas más tarde, el editorialista de la Prensa insiste: “La restricción de los créditos bancarios que, en circunstancias como las actuales, puede resultar lógica y útil, requiere, en efecto, una orientación basada en el concepto de que la finalidad a lograrse, es la de contener el alza nominal de los precios y valores, mas no reducir la producción de bienes y la prestación de servicios que tienden a satisfacer la demanda del mercado. Restringir el crédito de empresas que se hallan en plena producción o que necesitan de capital para mantener el ritmo de su actividad mercantil, puede resultar contraproducente y, en cierto modo, determinar un alza aún mayor de los precios y valores nominales de los productos, mercaderías y servicios.

“(…) El cambio operado en la dirección del Banco Central, presidido por un secretario, el de Finanzas, con categoría ministerial, brinda la oportunidad de exponer la nueva política en materia de créditos”<sup>30</sup>.

#### Política monetaria:

Por supuesto, la política monetaria, y por tanto la valorización del peso frente al dólar, adquiere fundamental importancia en las discusiones que venimos observando respecto de la política de comercio exterior. Así lo entiende también La Prensa, quien reproduce una nota aparecida en un diario neoyorquino: “El órgano de publicidad Journal of Commerce anuncia que si ocurre la desvalorización del peso argentino, tal cual como se pronostica, se espera que llegará a ser entre 5 y 10 pesos por dólar. Ese mismo diario financiero publica una información

---

<sup>29</sup> La Prensa, 06/01/1949.

<sup>30</sup> La Prensa, 23/01/1949.

en la que recoge los comentarios que se han hecho después de lo expuesto por el director del FMI, señor Camilla Gutt, cuando dijo que ‘varios países latinoamericanos se decidirán por la desvalorización’ de sus respectivas divisas.

“Al referirse a la Argentina, el Journal of Commerce manifiesta que ‘no sólo no se han hecho esfuerzos para restablecer el poderío financiero del país, sino que la sequía ha restringido la producción agrícola y las importaciones de materiales y maquinarias han sido reducidas notablemente. Durante los primeros 10 meses de 1948 las importaciones desde los Estados Unidos descendieron en un 40%. Las importaciones continuaron en descenso a principios de este año, teniéndose razones fundadas para creer que el volumen es insignificante, siendo una de ellas la advertencia que hacen los banqueros a sus clientes contra la exportación de productos sin previo pago al contado.

“Las reservas del Banco Central de la Argentina –continúa el Journal of Commerce– han experimentado una seria merma y probablemente sólo llegarán a ser un cinco por ciento, si no se toman en cuenta los 117 millones de libras esterlinas bloqueadas. Además, se informa que se ha intensificado la evasión de capitales del país pese a las rígidas medidas de fiscalización.

“La escasez de dólares para la adquisición de maquinarias agrícolas y materias primas pondrá freno al plan argentino de industrialización y puede ocasionar la desocupación. La necesidad más urgente del país –el petróleo– se obtiene en virtud de un acuerdo con Venezuela, por el cual se hace el trueque de trigo por petróleo.

“Añade por último que aunque la situación llevará al país inevitablemente hacia la desvalorización del peso, ningún banquero se atreve a pronosticar cuándo ocurrirá ese hecho. Pero cuando ocurra, se espera que la reducción será de los actuales 5 pesos por dólar hasta alrededor de 10 pesos por dólar”<sup>31</sup>.

Y una semana después, el mismo diario, reproduciendo una nota aparecida en el tradicional matutino del mundo de las finanzas londinenses, señala: “El Financial Times afirma que ‘ahora parece haber muy pocas dudas de que las autoridades argentinas están considerando la desvalorización de su moneda, en un esfuerzo para elevar el menguante comercio exterior argentino’.

“Luego de afirmar que ya no es posible ocultar por más tiempo el hecho de que el país tiene serias dificultades económicas, el diario dice en su editorial: ‘La Argentina ha desarrollado una acción aislada en los asuntos políticos y económicos internacionales, sin pedir

---

<sup>31</sup> La Prensa, 11/01/1949.

cooperación a otros países y sin ofrecer nada, por lo que no puede ahora esperar ayuda desde el exterior para salvar sus dificultades’.

“En realidad, la Argentina puede encontrarse con que los papeles se han invertido y que en igual forma en que ella buscó explotar las dificultades económicas de otros países en la fase de la posguerra inmediata, sus dificultades económicas serán explotadas ahora por los otros”<sup>32</sup>.

Y una semana más tarde, tras consignar la información de que el gobierno decidió no modificar los tipos de cambio vigentes para la importación, La Prensa se permite dar una opinión al respecto: “Como se recordará, este asunto fue considerado como de solución inminente, en sentido contrario en los círculos bancarios y bursátiles de esta capital y fue oportunamente desautorizado por el ministro de hacienda, poco antes de procederse a las modificaciones recientes de los equipos directores de la economía nacional”<sup>33</sup>.

#### Política impositiva:

La única intervención al respecto será la publicación de una carta enviada por la Sociedad Rural Argentina al gobernador de Buenos Aires, coronel Mercante, en la que se pide que intervenga para frenar un proyectado aumento de tasas impositivas para el año en curso a los productores de Luján<sup>34</sup>.

#### Propiedad “individual o social”:

La disputa al respecto se dio, durante el periodo observado, también en el plano ideológico, en cuanto a los conceptos de “propiedad individual” y de “propiedad social”, en el contexto de la presentación del anteproyecto de reforma constitucional. En tal sentido, el día 11 de enero, el propio Perón presenta ante los constituyentes el anteproyecto, y al llegar al punto de la “propiedad” se expresa de la siguiente manera: “Es el cambio de la propiedad inviolable por la propiedad sometida al interés general, vale decir, la propiedad social, no la propiedad individual. El respeto a la propiedad se mantiene, lo que no se mantiene es su inviolabilidad. No es inviolable; es respetable, de acuerdo con lo que establezca la ley y nadie legislará en la República para hacer mal, sino para hacer bien a la República”<sup>35</sup>.

Al día siguiente, el editorial del matutino Clarín, firmado por Roberto J. Noble, hace explícito su apoyo al anteproyecto de reforma, sin mencionar específicamente lo tocante al concepto de propiedad, pero aprobando de tal manera el conjunto de la reforma proyectada que

---

<sup>32</sup> La Prensa, 18/01/1949.

<sup>33</sup> La Prensa, 25/01/1949.

<sup>34</sup> Clarín, 19/01/1949.

<sup>35</sup> Clarín, 12/01/1949.



no quedan dudas respecto a su acuerdo con lo expuesto por Perón, señalando que “se ha logrado armonizar adecuadamente sus ideas revolucionarias de justicia social y de progreso nacional con los principios y las normas trazadas por los ilustres constituyentes del 53...”<sup>36</sup>.

Un día más tarde, y refiriéndose al mismo tema, La Prensa editorializa en sentido contrario: “...Cuanto menos se toque del armoniosos conjunto, menor será el peligro de incurrir en errores que tal vez sean de trascendencia. Uno de ellos puede consistir en creer que los derechos individuales se oponen al interés social, cuando lo que hace fuerte, próspera y culta a una sociedad es, precisamente, el respeto del individuo y de sus derechos”<sup>37</sup>.

### Relación capital – trabajo

Al respecto, el principal tema de discusión será el de la “productividad”. En tal sentido, tenemos, por un lado, las intervenciones tanto de Perón como de su esposa, Eva, en discursos ofrecidos ante distintos gremios, luego reproducidos por la prensa escrita.

En tal sentido, el día 5 de enero, al firmarse el convenio de trabajo de los obreros cerveceros, Eva Perón señala en su discurso: “ (...) Ustedes saben perfectamente que así como nosotros necesitamos de su trabajo, necesitamos también del capital, para que la Argentina sea grande y la prosperidad abunde en ella, que es lo que todos los argentinos deseamos (...) Quiero que ustedes al firmar este magnífico convenio piensen que ese slogan de ‘Producir, producir, producir’, no es un afiche más, es un clamor del general Perón, dirigido a todos los que trabajamos (...) Con producción, ustedes aseguran sus conquistas y la tranquilidad de la clase trabajadora. Ustedes perjudican al país si no producen, tenemos que sacrificarnos y trabajar denodadamente para consolidar la justicia social que está en marcha...”<sup>38</sup>.

Los mismos conceptos serán repetidos por Eva Perón ante la reunión de delegados de la CGT realizada el día 10 de enero<sup>39</sup>, así como por el propio Perón, diez días más tarde, en un acto en el Luna Park organizado por la UOM: “... por lo que se refiere a la producción, solamente pedimos a los trabajadores argentinos redoblar los esfuerzos en el trabajo y redoblar la vigilancia de los que se oponen a una mayor producción”<sup>40</sup>.

Por su parte, la seccional Córdoba de la CGT realiza un llamamiento a los obreros, motivado por “las continuas ausencias de las fábricas, talleres y ocupaciones en general, sin existir causas que las fundamenten y las justifiquen, haciendo imposible la reclamación de

---

<sup>36</sup> Clarín, 13/01/1949.

<sup>37</sup> La Prensa, 14/01/1949.

<sup>38</sup> Democracia, 06/01/1949.

<sup>39</sup> Clarín, 11/01/1949.

<sup>40</sup> Clarín, 22/01/1949.

justicia social cuando se empieza por ‘sabotear’ el principio elemental del cumplimiento”<sup>41</sup>, mientras que el Sindicato de Conductores de Taxis emite un comunicado, días más tarde, exhortando a los trabajadores a “aumentar la producción”<sup>42</sup>.

La siguiente intervención se da también en el marco de la discusión por la reforma constitucional, y es realizada por la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas mediante un documento público, en el que solicita a la Convención que “tenga en cuenta para su labor los principios contenidos en las encíclicas sociales, considerando acertada la incorporación a la futura ley fundamental los Derechos del Trabajador, a los cuales habrá que agregar la enumeración de los deberes del mismo”. Y en cuanto a cómo debe ser concebida la relación entre capital y trabajo, el documento señala: “La lucha de clases deberá ser reemplazada por la colaboración de las mismas, basada en la conveniente asociación de ambos factores de la producción: capital y trabajo”<sup>43</sup>.

### **Los cambios en la conducción económica**

Es en este contexto, entonces, donde se da el reemplazo del equipo económico conducido por Miguel Miranda, quien había desarrollado su carrera como funcionario público en representación de la Unión Industrial Argentina (UIA), comenzando como Director del Banco de Crédito Industrial, pasando luego a ocupar la presidencia del Banco Central en 1946.

Los rumores de renuncia de Miranda al cargo de Presidente del Consejo Económico Nacional comienzan el día 18 de enero, circulando versiones al respecto que son desmentidas por fuentes oficiales. Paralelamente, comienzan también a cobrar fuerza versiones sobre la reorganización ministerial impulsada desde presidencia.

La noticia es tomada como un trascendido por Clarín el día 19, mientras que La Prensa la recoge como segura, titulando “El Presidente del Consejo Económico se alejará de su cargo”<sup>44</sup>. En la misma noticia, el diario anuncia también la posible renuncia del presidente del Banco Central, Orlando D. Maroglio.

Al día siguiente, 19 de enero, se anuncia oficialmente la reestructuración ministerial, creándose la Secretaría de Finanzas y la Secretaría de Economía de la Nación, de las cuales se harán cargo el Dr. Alfredo Gómez Morales y el Dr. Roberto A. Ares, respectivamente.

A su vez, se acepta la renuncia de Orlando Maroglio a la presidencia del Banco Central, pasando éste a quedar bajo la órbita de la Secretaría de Finanzas, a cargo de Gómez Morales,

---

<sup>41</sup> La Prensa, 08/01/1949.

<sup>42</sup> Democracia, 20/01/1949.

<sup>43</sup> Clarín, 11/01/1949.

<sup>44</sup> La Prensa, 19/01/1949.

así como todas las actividades vinculadas a la política monetaria, créditos, cambios y mercado de valores.

Al mismo tiempo, las funciones que hasta entonces cumplía el Consejo Económico Nacional son absorbidas por la flamante Secretaría de Economía, a cargo de Ares, incluyendo el control sobre las actividades hasta el momento controladas por el IAPI, institución que pasa a estar bajo la órbita de dicha Secretaría, abandonando la esfera del sistema bancario oficial a la que pertenecía hasta el momento y desde su creación<sup>45</sup>.

En cuanto a posicionamientos de la nueva conducción económica sobre los aspectos de la política económica que pudimos observar se encuentran en discusión, sólo tenemos el discurso de asunción de Ares a la Secretaría de Economía, en el que se pronuncia en la misma línea en que lo vienen haciendo los distintos funcionarios del gobierno, incluyendo el propio Perón, respecto a cómo debe ser la relación capital – trabajo, particularmente en lo referido a la productividad: “A la masa obrera del país, pilar de toda la estructuración que se realiza, corresponde asegurar e incrementar las conquistas sociales obtenidas, colaborando ampliamente en la política de intensificación de la producción a que se halla abocado el superior gobierno”<sup>46</sup>.

Luego de una semana en la que la situación de Miguel Miranda no termina de definirse, el día 26 se da a conocer su carta de renuncia, aduciendo motivos de salud. Junto a él renunciarán también el Presidente del Banco de la Nación Argentina, Dr. Ildefonso Cavagna Martínez, y el del Banco de Crédito Industrial Argentina, Aquiles Merlini, siendo reemplazados por el Dr. Mario Martínez Casas y Rodolfo Garelo, respectivamente<sup>47</sup>. Y tres días más tarde, sobre el final del mes, renunciará también el Secretario del Consejo Económico Nacional, el Dr. Roberto Curto<sup>48</sup>.

### **Primeras observaciones**

Del material relevado en torno al recambio del equipo económico en enero de 1949, pudo observarse que la disputa en torno a las políticas económicas implementadas adquiere carácter público nacional a través de la prensa escrita alrededor de las siguientes siete cuestiones: precios internos, comercio exterior, política crediticia, política monetaria, política impositiva, propiedad privada y relación capital-trabajo.

---

<sup>45</sup> Clarín y La Prensa, 20/01/1949.

<sup>46</sup> La Prensa, 21/01/1949.

<sup>47</sup> Clarín, 27/01/1949.

<sup>48</sup> Clarín, 30/01/1949.

### A favor de la política económica oficial

Los principales actores intervinientes son distintos funcionarios u organismos del gobierno, realizando inspecciones y aplicando sanciones por acopio, al tiempo que se realiza una política activa de control de precios, todo esto en pos de contener el proceso inflacionario. En el mismo sentido, se aplican subsidios a sectores particulares, en busca de sostener producción y precio, como es el caso del sector lechero.

Por otro lado, se alienta el incremento de la productividad buscando apoyo en el movimiento obrero, el cual encuentra eco tanto en algunos gremios así como en la CGT.

Asimismo, se proyecta desde el Poder Ejecutivo una reforma constitucional planteando una discusión conceptual profunda en cuanto al carácter de la propiedad (“individual o social”), el cual es apoyado por la columna editorial del diario Clarín.

Debe destacarse que no aparecen en la superficie apoyos a las iniciativas gubernamentales o presiones para profundizar las medidas ya implementadas por empresas, corporaciones u otras formas de agrupamiento clásicas al interior de la burguesía. El apoyo explícito, como dijimos, proviene de la dirigencia sindical y de una empresa, el diario Clarín, matutino que aún puja por convertirse en la voz representativa de ciertos sectores de la industria, rango que alcanzará algunos años más tarde.

### En contra de la política económica oficial

Durante todo el mes, se van a producir numerosos actos de acopio tanto por parte de productores como de comerciantes, los cuales, obviamente, no son adjudicados públicamente por ninguna organización empresarial. Se supone, entonces, que estas medidas son de carácter individual, no decididas orgánicamente, y al menos ese tratamiento les da el gobierno, cuando envía inspecciones y sanciona cada caso en particular, sin denunciar públicamente una situación de complot.

En tanto corporaciones, intervienen públicamente la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (Carbap) y la Sociedad Rural Argentina (SRA), en ambos casos mediante una carta pública dirigida al gobierno; y la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económica, mediante un documento público.

También hace lo propio el gobierno británico, a través de un funcionario con rango ministerial, realizando declaraciones públicas.

Sin embargo, la principal herramienta de intervención utilizada será el diario La Prensa, tanto desde su tradicional columna editorial, como reproduciendo notas de opinión generadas en medios extranjeros, tanto británicos como norteamericanos. Y esto no sólo por la cantidad

de veces que es utilizado este órgano, sino también por su frecuencia y constancia, demostrando ser, en esta coyuntura puntual, la herramienta más adecuada para intervenir en todos y cada uno de los temas en cuestión.

Al respecto, los principales posicionamiento son:

- Contra el control estatal del comercio exterior realizado desde el IAPI y por la liberalización del comercio importador, principalmente en pos de reestablecer el vínculo comercial con Gran Bretaña en los términos que este país requiere;
- Contra el control estatal del crédito, y a favor de la reestructuración ministerial en lo que refiere al pase del Banco Central a la órbita de la recientemente creada Secretaría de Finanzas, a cargo de Gómez Morales;
- Contra la desvalorización de la moneda nacional frente al dólar;
- Contra el aumento de impuestos a la producción agropecuaria;
- En defensa de la inviolabilidad de la propiedad privada;
- A favor del aumento de la productividad y por el control patronal del proceso productivo.

Este es, entonces, el resultado de una primera aproximación a la disputa por la política económica durante el mes de enero de 1949, contexto en el que se dará curso a la reorganización ministerial en la materia con el consecuente reemplazo del equipo económico conducido por Miguel Miranda, incluyendo su propio desplazamiento.

Estos resultados, en los que queda confirmada la fuerte puja existente en torno a la política económica como terreno en el que se decidió el desplazamiento de Miranda de la conducción económica, dejan planteada la necesidad de profundizar la investigación en curso. Se debe avanzar, en tal sentido, en el relevamiento de las revistas especializadas y en los documentos y boletines internos de cámaras, corporaciones y empresas; y en entrevistas a protagonistas y actores relevantes (empresarios, economistas, políticos).

Al mismo tiempo, los resultados obtenidos obligan a extender el relevamiento en el tiempo, observando los hechos y posicionamientos sucedidos en los meses posteriores a la asunción de Ares y Gómez Morales en la conducción económica del gobierno de Perón.